



Capítulo 312: Cadenas Invisibles

Quinientas personas permanecían en silencio en el magnífico gran salón del antiguo castillo. Los rayos de sol caían a través de las altas ventanas, haciendo que el aire pareciera brillante y efervescente.

No quedaba ni rastro del terrible derramamiento de sangre que había ocurrido en esta sala hace apenas unas semanas. Los cuerpos fueron arrastrados, la sangre lavada de los pisos de mármol.

Pero el recuerdo de ello permaneció.

En los escalones que conducían a un hermoso trono de mármol blanco estaba sentada una joven de cabellos plateados. Su rostro marfil era distante y sus claros ojos grises eran tranquilos y pesados. Cientos de personas la miraban, esperando en silencio a que su señora hablara.

Finalmente, Estrella Cambiante suspiró. Un momento después, su voz resonó en la sala del trono, llegando a todas partes:

"Soñadores de la orilla olvidada. Hace una semana, envié a varios exploradores al Laberinto para buscar a aquellos jóvenes que, como nosotros, fueron enviados a este lugar maldito. Entre ellos estaba Nightingale, a quien todos conocéis. Pasó siete días buscándolos. Pero no encontró a nadie. Ni una sola señal de su paso. Este año... No ha venido nadie".

Una ola de susurros atónitos recorrió la multitud. Sunny miró los rostros de las personas reunidas en el gran salón, notando diferentes expresiones en ellos. Confusión, miedo, conmoción. Sin embargo, no fue tan malo como esperaba. Nadie parecía ser consumido por la desesperación absoluta.

En vez de eso, todos ellos se volvieron a Nefis, con la esperanza ardiendo en sus ojos.





Ella era su esperanza. Hasta que Changing Star estuvo con ellos, no iban a ceder a la desesperación.

Indiferente a los cientos de ojos que observaban cada uno de sus movimientos, Neph continuó: "Muchos de ustedes entienden lo que eso significa. A los que no, les explicaré".

Se detuvo un momento, echando un vistazo a las murallas de la antigua ciudadela. Cuando habló, su voz parecía solemne:

"Durante muchos años, este castillo sirvió como fortaleza para los humanos enviados a la Costa Olvidada. Algunos de ustedes disfrutaron de la seguridad que ofrecía, mientras que otros sobrevivieron a la sombra de sus muros. Pero ninguno de nosotros habría estado aquí si no fuera por el Castillo Brillante. Nos ofrecía protección contra las terribles bestias de la Ciudad Oscura. Nos ofreció refugio. Sin embargo, este refugio nunca fue gratuito". Una expresión oscura apareció en su rostro.

"Algunas personas perdieron sus almas para preservarla. Y muchos más perdieron la vida.

Cada año, cientos de vidas humanas eran sacrificadas para permitir que existiera el Castillo Brillante. Y cada año, cientos más llegaban a ser arrojados a sus fauces".

Sunny se burló en silencio. Lo hacía sonar como si el Castillo fuera una criatura que se alimentaba de vidas humanas... no muy diferente al Devorador de Almas, en realidad. El significado era lo suficientemente sutil como para no ser obvio, pero aún así afectar a las personas reunidas en la sala del trono. Al observarlos, vio a muchos Durmientes temblar y fruncir el ceño.

'... Insidioso'.

Mientras tanto, Nephis continuó:

"Pero no más. No habrá nadie que venga a la Ciudad Oscura este año, al igual que nadie vendrá después de eso. Sin gente nueva, las pérdidas





que sufrimos se acumularán lentamente, hasta que no haya nadie que cuide las paredes, nadie que luche contra las Criaturas de Pesadilla, nadie que mantenga estos salones a salvo. Hasta que no haya más refugio. Este fin..."

Hizo una pausa y luego dijo con calma y con una finalidad aterradora:

"... es inevitable".

Sus palabras se estrellaron contra la multitud de Durmientes, causando una tormenta de emociones. Sus ojos se abrieron de par en par y sus rostros palidieron. La conmoción y el miedo que habían sentido se multiplicaron por diez.

Como para clavar el último clavo en el ataúd de su visión del mundo, Estrella Cambiante dijo:

"Lo que significa solo una cosa. Ya no podemos permanecer en el Castillo Brillante.

Los gritos se elevaron de la multitud, llenos de incredulidad y terror. Había muchas cosas que la gente intentaba decir, pero todas se reducían a tres:

"¿Qué hacemos?!"

"¿Cómo nos salvamos a nosotros mismos?!"

... Y:

"¡Sálvanos, Estrella Cambiante!"

Sunny sonrió.

Nephis permaneció en silencio durante un rato, dejando que el coro de gritos la inundara. Y luego, llamas blancas se encendieron en sus ojos, haciendo que todos se quedaran en silencio. Su voz resonó una vez más entre las paredes del gran salón, penetrando a través de la multitud como una espada afilada:





"Pero esto no es el final de nosotros. Hace mucho tiempo, te hice una promesa. Y tengo la intención de mantenerlo".

De repente se levantó, elevándose sobre la multitud como un ángel brillante y ruinoso.

"¡Ven conmigo! Sígueme. Solo yo sé cómo salvarte".

El resplandor de sus llamas se reflejaba en los ojos de cientos de personas, haciendo que pareciera que sus rostros brillaban con una luz interior. Sus palabras los habían sumergido en la oscuridad absoluta, y luego les dieron un faro para encontrar una salida a ella.

Aquel faro ardía con la más seductora de las luces.

La luz de la esperanza.

Y esa esperanza era sinónimo de ella.

Estrella Cambiante descendió lentamente de los escalones, sus palabras resonaron en las paredes de mármol de la sala del trono:

"Sígueme, y yo te sacaré de este infierno. Seguidme, y os mostraré el camino de regreso a vuestros hogares. Pero no se equivoquen..."

Se detuvo y permaneció en silencio durante unos largos momentos. Cuando volvió a hablar, su voz sonaba más tranquila, más fría...

Pesado.

"El camino por delante será largo y arduo. No todos lo lograrán. Los débiles morirán. Los fuertes también morirán. Y los que permanezcan no serán los mismos. Pero hay una cosa que puedo prometerte..."

Nephis entró entre la multitud y miró a la gente que la rodeaba con absoluta resolución que ardía en sus hermosos ojos.

"Sígueme... y nunca seréis esclavos".





Sunny se estremeció, sintiendo como si le estuviera hablando a solas. Todos en el gran salón se sentían de la misma manera, tal vez.

Mirando directamente a sus almas, Estrella Cambiante habló:

"... Esclavos de tu miedo, esclavos de tu destino, esclavos del Hechizo de Pesadilla. Venid conmigo, y ya sea que vivís o muráis, lo haréis humanos. No bestias acobardadas".

Cerró los ojos y exhaló, luego miró hacia abajo. Finalmente, dijo, desapareciendo la pasión de su voz:

"Pero... No obligaré a nadie a seguirme. Alguna vez. Ya sea que vengas conmigo o te quedes, es tu elección. No hay vergüenza en quedarse. Aquellos que no deseen ir, pueden abandonar esta sala ahora mismo".

Sunny miró a los Durmientes, tratando de adivinar cuál sería su reacción. La gente se miraba fijamente, con la duda y el miedo escritos en sus rostros.

No todo el mundo quedó cautivado por Changing Star. No todos eran valientes y fuertes. No todo el mundo estaba dispuesto a morir luchando.

... Pero al final, ni uno solo de ellos se fue.

Nephis suspiró y lentamente giró la cabeza hacia el oeste, como si intentara perforar la piedra de los muros del castillo con la mirada. Al cabo de un rato, dijo:

"Muy bien. Me alegro. Entonces se decide".

Se volvió hacia ellos, furiosas llamas blancas iluminando su pálido rostro:

"Entonces, pasado mañana... dejaremos el Castillo Brillante. ¡Pasado mañana, marchamos sobre la Aguja Carmesí!"

